

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 88

Sevilla—Jueves 17 de Abril de 1902

AÑO XXVI

La defensa republicana

Gran maestro el señor Azcárate en ciencias morales, profundo investigador de los problemas actuales, hizo una exposición brillante del cuadro que ofrecemos ante los problemas obrero y religioso, elevándose a las regiones severas de la ciencia y de la razón pura para determinar lo que es el problema obrero y lo que significa en España la llamada cuestión monástica como una parte del problema del clericalismo.

La Cámara, rendida, vencida, dominada ante la hermosa conferencia del sabio catedrático, le tributó unánime aplauso.

Fué una oración maestra el discurso del profundo pensador, llena de grandes enseñanzas. Planteó, por modo admirable, la cuestión clerical, demostrando el fracaso tremendo del Gobierno, prosternándose ante el Papa, por mal entendidos respetos, con menosprecio de las prerrogativas de un pueblo libre. Afirmando, en cuanto al problema obrero, que tiene su racional desenvolvimiento y su continuo desarrollo en la esfera del derecho, y no de otro modo. Así hemos entendido nosotros la cuestión, y así venimos tratándola y defendiéndola.

Pero lo confesamos ingenuamente: brilló el sabio, desenvolvió admirablemente la tesis el profundo pensador, el consumado artista, desde su punto de vista democrático, pero no vimos al luchador político, al director de un partido, al caudillo de una hueste política que representa las ideas y aspiraciones de la mayoría de un pueblo que quiere ser libre, que pretende emanciparse y que aspira a figurar en el concierto de los pueblos modernos.

Las luchas activas de la política necesitan ardor, demandan pasiones, reclaman fuego y entusiasmos para la defensa del ideal, y arduos y apasionados apóstrofes para excitar a la lucha y para imponer las soluciones, porque la brillante serena exposición de las teorías, cuando se lucha desde la oposición, no sirve más que para dar fuerzas al adversario, que la recoge y aprovecha en su beneficio.

Cuando el Directorio republicano parece preparado y dispuesto a un acto de resonancia, a combate singular contra su enemigo, no es el Ateneo el lugar adecuado ni la brillante exposición de un decálogo admirable lo más adecuado para llamar al combate a las fuerzas que han de luchar.

La realidad es así, y la conveniencia de los partidos, no en la lucha por el poder, sino en la conquista de la dirección de los negocios públicos para establecer el derecho, demanda otra actitud que responda mejor a las conveniencias políticas y a las necesidades del momento, y lo que importaba era la defensa de la República limpia, pura, sencilla, presentada con un relieve tal, que se demostrase que íbamos decididos a la batalla para realizar las reivindicaciones del pueblo, porque la monarquía es incompatible con el derecho, y contrario, como sistema al bienestar y al progreso de la nación, y a realizar un acto de suma trascendencia; no es ese el discurso adecuado, y cuando se avecina un gran suceso político, es indicada la arenga del caudillo, no el razonado y profundo discurrir del sabio.

Así no nos defendemos hoy los republicanos; así no sumamos para la acción ni aunamos fuerzas para la lucha, por el desamparo en que se nos deja.

A. A.

Murmuraciones

Se ha puesto a la venta un nuevo libro, original del celebrado escritor y eximio poeta don Luis Montoto.

Titúlase *Los cuatro ochavos*, y es una novela preciosa en la que hace gala tan ilustrado maestro sevillano de lo bien y galanamente que maneja el habla castellana, pura, castiza, clásica y de una fluidez encantadora.

En otro lugar publicamos un capítulo de la obra, no el más escogido ni el mejor, sino el primero.

Es el Sr. D. Luis Montoto un escritor tan ori-

ginal, y al través de la dulcedumbre de su lenguaje hay tanta miga, que, apesar de ese rocoo místico con que parece espolvorear todas sus obras, se ve siempre fluctuar el genio picaresco de quien, no atreviéndose a romper los moldes de las mundanas conveniencias, y obligado a estar encerrado en la jaula de la vieja literatura, no sé si por convicción ó por necesidad, araña de vez en cuando los barrotes y echa la zarpa fuera.

Araña dulcemente, de manera mansa, con sonrisita angelical, y envuelve una verdad con ropaje tan encantador, que cada devoto de una iglesia diferente se la adjudica para sí.

El creyente dice:—Cree lo mismo que yo.
El incrédulo sonríe, y exclama:—Te veo: por fuera viene el acibar, pero por dentro trae la miel.

Para las letras sevillanas es un triunfo, porque el Sr. Montoto es un viejo adalid que personifica una de las épocas en que la literatura andaluza alcanzó mayor predicamento.

Remitimos al lector al capítulo que dejamos copiado en otro lugar.

Ayer hubo un nuevo descarrilamiento en el expreso de lujo que la compañía de Madrid a Zaragoza y a Alicante ha establecido desde Madrid a Sevilla para acabar pronto con la humanidad.

Hasta la presente, y en los dos descarrilamientos sufridos, la empresa no ha podido salirse con la suya.

Porque si la suya es estrujar a todo vapor a los viajeros valientes, éstos han salido sanos y salvos por milagro de equilibrio, como dicen los técnicos que se sostienen las obras ojivales.

No así los dependientes de la Compañía, que en el accidente de ayer fueron víctimas propiciatorias de tan censurable imprevisión.

Y digo imprevisión, porque todas las personas entendidas aseguran que las vías actuales, hechas para materiales distintos y de menos peso, es imposible que puedan soportar esas máquinas y coches modernos sin que cada semana tengamos que deplorar nuevas desgracias.

La situación inequívoca en que está nuestra política local se compagina admirablemente con la mala sombra que este año tienen en Sevilla los festejos de primavera.

Alma grande y espíritu bien templado ha de tener el forastero que este año nos visite.

Preferible es hacer un viaje al Polo Norte que meterse en el ferrocarril de Madrid a Sevilla.

Aunque ayer se aseguraba que el rey Francisco de Asís no se moría tan pronto, hoy se asegura que sí.

¡Mala jetatura tiene la coronación, Fermín!
No habrá fiestas, sino llanto y tristeza en el país.

En Sevilla hay 1,400 colegios llamados de la Doctrina Cristiana, del Corazón de Jesús, de San Crispulo, de San Cucufate, etc., etc., todos ellos dirigidos por cariñosas hermanitas, por ángeles de blancas tocas.

Uno de ellos se llama del Santo Angel, y en éste ha sucedido esto que cuenta *El Liberal*, periódico católico apostólico sevillano que lleva al día los sermones y fiestas religiosas, y que, por tanto, no es impío como este, ni vitando como yo.

Dice así:

«La hija del citado obrero, llamada Rosario Soto y Ríos, de siete años de edad, asistía como educanda al colegio de religiosas del Santo Angel, donde existe una clase gratuita.

Hoy, por el grave delito de haber perdido una aguja y negarse a buscarla, fué cruelmente abofeteada por una de las hermanitas que en dicho centro tiene el cargo de enseñar a la juventud é inculcarle ideas de amor, caridad y templanza.

La víctima de tan brutal atropello cayó, al ser golpeada, sobre el quicio de una puerta, causándose una contusión en la frente.

Nosotros hemos visto a la desgraciada niña, traída por su padre a nuestra redacción para dar fuerza a su protesta y atestiguar el atropello. Aquella presenta, además de la contusión en la frente, varios ardenales en las mejillas, causados por las duras manos de la poco piadosa hermana.»

De todo esto hay que echarle la culpa a los padres y madres de familia que se dejan engatusar por esas fregatrices con tocas que andan de casa en casa reclutando niñas infelices, no para ilustrarlas, porque ellas qué ilustración pueden enseñar si son de los chirlos-mirlos, sino para reunir las en montón y que les sirvan de argumento poderoso para explotar a las personas caritativas, que creen hacer un bien sosteniendo a esas bigardobas con cuotas y donativos.

Las hermanitas cumplen su misión. Que no es otra que vivir honesta y santamente y sin doblar la costilla, abandonando el

terruño en que se criaron llevando a pastar las vaquiñas.

¡Cómo han de tratar bien a los hijos de los demás, si no saben lo que es el cariño de los hijos propios!

Todos los embajadores que irán a Madrid de fiesta tendrán hospedaje gratis, y lo pagará la Hacienda....

—Pero, ¿la Hacienda española, ó la real? Que se sepa.

—Deberá ser la segunda.

¿A España qué le interesa que vengan a divertirse los duques y las duquesas?

—Entonces, ¿por qué se pide ese millón de pesetas?

—Para fuegos de artificios y para polichinelas.

—Y diga usted: las desgracias que han ocurrido allá en Cuenca, ¿cómo se alivian un poco?

¿De qué modo se remedian?

—Como se remedian todos los males que nos aquejan:

con un *Te-Deum laudamus*

y diez funciones de iglesias.

¡Se le paga bien al cura,

y al que esté muerto se entierra!

Los últimos telegramas aseguran que el señor Canalejas está disgustadísimo porque ha caído en la cuenta de que el Sr. Moret se burla de él, como se burla un gato viejo de un ratoncillo.

Y se dice que en el primer Consejo de ministros habrá disgustos.

Bueno. Nosotros seguimos creyendo que el Sr. Canalejas no va a ninguna parte, y que se quedará en el ministerio de Agricultura y le vendrá muy ancho.

Dice D. Virtuoso en el *Boletín Eclesiástico*:

«Hay en Sevilla una asociación católica, que trabaja en la obscuridad, que no hace ruido, que no tiene nombrada, y que, sin embargo, está desplegando desde su instalación actividad desusada, y produciendo mucho bien, con lo que sirve de provechosa enseñanza a los católicos, que desmayan imaginándose que nada puede la mejor voluntad contra los males de la época presente, y de estímulo a los católicos perezosos, que rehusan poner por obra aquello que les cuesta trabajo ó sacrificio. Nos referimos a la asociación diocesana para las buenas lecturas, ó sea de la buena Prensa.»

Trabaja en la obscuridad y no hace ruido....
Indudablemente es verdad, porque nosotros no la vemos por ninguna parte.

Pero.... oigamos:

«Hemos visto el estado demostrativo de sus obras desde 1.º de Enero a 31 de Diciembre de 1901, y hemos quedado consolados maravillosamente al leerlo. Los ingresos de la asociación en el referido período, incluyendo en ellos la corta existencia que quedó en fin de 1900, ascienden a 1,826 pesetas y 95 céntimos, y los gastos montan a 1,737'86.»

Montan los gastos menos que los ingresos, bajo palabra de honor.

La recaudación de esta sociaña misteriosa no debe de dar muy buenos frutos, porque don Virtuoso dice al final:

«Cuando se considera lo que esta modesta institución hace, sentimos dos impresiones distintas: la una de consuelo, viendo cómo los trabajos de los buenos no son jamás estériles; y la otra de pena profunda, reflexionando cuán fácil empresa sería regenerar el mundo, si en vez de unos pocos, muchos católicos de decidida voluntad se lanzaran esforzados y sin reparar en sacrificios a defender la causa de Cristo.»

La causa de Cristo consiste en imprimir papuchos llenos de estupideces—si los imprimen—y en que los gastos monten siempre menos que los ingresos.

¡Te veo, besugo!

Es decir, te ven los católicos, y por eso no sueltan la mosca.

CARRASQUILLA.

DE PERFIL (1)

¡Hombre más singular! Generoso a ratos y a ratos tacaño. A las veces pródigo y a las veces avaro. Si ahora ingenioso, luego agudo como punta de colchón.

Y eran muy peregrinas sus ideas políticas. Para él todo estaba desencajado. «Es forzoso—decía—meter en cintura a los de arriba y a los

(1). De la preciosa novela titulada *Los cuatro ochavos*, que se acaba de poner a la venta.

de abajo; a los de abajo, sobre todos. A éstos les tenía un miedo cervical. ¡Qué sería de la nación si las turbas se desenfrenaran! ¡Y qué sería de él! Le arrebatarían sus cuatro ochavos; tendrían que ampararse de un asilo de menesterosos y, a la postre, en la cama de un hospital rendiría su último aliento. ¡Si él fuera gobernante! ¡Cómo tendría a raya a los revoltosos! ¡Cómo procuraría que no desmereciese el crédito nacional porque por encima de todo está el crédito de lo nación! Abriásele las carnes, como decirse suele, sólo de pensar que algún día no le pagaran el cupón. Si las turbas incendiaban sus casitas, que eran como las niñas de sus ojos, desaparecerían de sobre la haz de la tierra, y ¡adiós renta limpia y saneada con que acudía al remedio de sus necesidades y a la satisfacción de sus caprichos! Mucho orden, mucha ley, mucho palo: tal era, a ratos, su programa político. Pero hablarábasele de la clase obrera; pintábanle con vivos colores las estrecheces y lacerias del mísero trabajador, y enternecíase entonces como niña sensible, y derramaba una lágrima por el pobrecito obrero.

Patriota a su manera, hablaba mucho de Pelayo, de las Navas de Tolosa, de Otumba, de Lepanto y de Pavia, y renegaba de nuestra ignorancia y nuestro atraso. España. en parangón con las demás naciones, era uno a modo de corral de vacas, según su leal saber y entender. Vea la cultura ó la rudeza de los pueblos al través del prisma de la limpieza de las calles. Y este su sentir, aplicado a las naciones, prevalece en su ánimo cuando de juzgar a los hombres se trata. ¿Se muda de camisa diariamente? ¿Lleva bien lustradas las botas? ¿Viste como manda el último figurón? ¿Escribe con guante? ¿Chapurra el inglés? Pues no cabe duda: el hombre de quien se trata tiene mucho talento y honra la tierra que lo vio nacer. ¿No usa guantes? ¿El cuello de su camisa tiene sombras y dejos de suciedad? ¿No habla más que el castellano mondo y lirondo? Pues ¡vive Dios! el tal nació en las malvas y no tiene dos adarmes de seso.

¿Osteis hablar del licenciado Vidriera? Díjela yo que había resucitado en nuestro hombre. Ofendíale el aire, y al aire increpaba porque, sin pedirle la venta, le acariciaba los pelos del bigote y movía el lazo de su corbata. ¡Era mucho cuento que había de hacer frío en el invierno y calor en el verano! ¿Por qué llovía cuando él tenía que salir de su casa? El mundo estaba desencajado.

¡Hombre más singular! ¿Casarse... ¡No en sus días! Muy santo el hogar doméstico; muy buena la familia, pero... ¡cuántos cuidados! ¡Cuántas amarguras! ¡Cuántos sinsabores! ¡Cuánto ruido! No decía él que no hubiese mujeres buenas en el mundo, pero por una mujer fuerte! ¡cuántas débiles! ¡Los hijos... ¡Ah! sí; los hijos son la bendición del cielo, las delicias de la casa, el consuelo de sus padres, el báculo de su vejez... pero ¡ocasionan tantos sinsabores!... ¡Lloran tantol... ¡Gritan tanto! ¡Quién puede dormir con sosiego donde hay niños?

—Se vive mucho mejor solo que acompañando—solía decir.—Yo no he necesitado de nadie. Mis casitas, mis acciones del Banco y de las minas, mis títulos de la Deuda... cuatro ochavos que me dejó el pobrecito de mi padre, me bastan y me sobran para pasarlo en paz y en gracia de Dios. Vivo en mi casa con mis criados y nadie me pide cuentas. Entro y salgo cuando quiero. No hay aquello de—¡Qué tarde has venido!—En dónde has estado? ¡Anoche no te acostaste!—En mi casa soy el amo como el rey en la suya, y por mi dinero me bailan el agua cuantos me sirven. Gasto lo que quiero, de mis rentas se entiende, porque no hay que tocarle al capital, y me sobra todavía para agasajar a quienes tengo a mi devoción. ¿Que juego, que viajo, que gusto de las mujeres? Cada cual hace de su capa un sayo, y en la mía nadie manda sino yo. Dirán que no trabajo. Por ventura, ¿hélo menester? ¡Harto trabajó el pobrecito de mi padre para dejarme cuatro ochavos!

Los cuatro ochavos de este redivivo licenciado Vidriera llegaron a ser proverbiales y más famosos que las cinco blancas de Juan Espera en Dios! No se le caían del pico de la lengua:—¡Si no fuera por mis cuatro ochavos! Yo vivo contento con mis cuatro ochavos. Cuando oigo hablar de anarquistas, tiemblo por mis cuatro

ochavos.—Y mis cuatro ochavos por aquí, y mis cuatro ochavos por allí. Sus cuatro ochavos por la mañana, por la tarde y por la noche. Mozo maleante hubo que cierta vez le preguntó con sorna:—¿Cómo van de salud los cuatro ochavos? ¿Qué pensaba de sí mismo? Yo soy un hombre de bien y honrado á carta cabal. Ni he robado ni he matado á nadie. Pago la contribución sin recargos; y aunque no voy á misa, soy católico, apostólico, romano. Yo no he pedido nunca una peseta.

Tal era, visto de perfil, mi amigo D. Antonio.

LUIS MONTOTO.

El aceite de San Roque

Quince años hacía que Onofre, el indiano, regresara á Muel, abarrotado de plata recogida Dios sabe á costa de cuantos trabajos, angustias y miserias.

Recompensa que, no por ser bien ganada, dejó de disputarle la envidiosa fatalidad, que en alta mar, entre el fragor de la tempestad horrosa, quiso arrebatársela junto con la vida.

Como nadie recuerda á Santa Bárbara sino en la tormenta, el indiano descreído y soez, con sus ribetes de libertino, sintió, sin embargo, temblarle las piernas cuando los horribles vaivenes del buque parecían querer empujarle á las negras fauces del irritado elemento que, como hambriento monstruo, esperaba los cuerpos de los infelices naufragos.

Planteado el problema de los ofrecimientos, siempre devotos y casi nunca cumplidos, Onofre se despachó á su gusto, y entre el crispamiento de nervios, producto del terror, y los titilones del remojón, ofreció, amén de algunos centenares de misas, una luz perpétua á San Roque, su abogado tutelar.

El temporal amainó, y hagamos justicia á su formalidad; en cuanto Onofre llegó á Muel, tuvo el señor cura misas para todo el año con las que él le encargara.

Restaba la segunda parte del piadoso ofrecimiento: el alumbrado de San Roque.

Para esto encargó al tío Hucvete, sacristán, pregonero y alguacil, todo en una pieza, que mantuviera constantemente encendida la lámpara del santo, para lo cual todas las mañanas le mandaría su buena alcuza de aceite.

De cómo cumplía el encargo el tío Hucvete nos dará una idea el siguiente diálogo:

—No lo niegue usted, porque lo han visto. San Roque no tiene luz por la noche...

—¡Misté, cómo no tié nenguna carta que escribirl...!

—¡...!

III

El tío Hucvete, mal humorado y cañudo, atraviesa al atardecer la iglesia y penetrando en la capilla de San Roque y encerrándose con él, le gruñe:

—¡So alcagüete! ¿Pa qué lices al tío Onofre que te robo el azahar?... ¡Mialo, zaforas! ¿Lo ves?... ¡Too te lo empujo, morros de baba!

Y le arrojó el cacharro.

F. BLASCO DE NARRO.

De actualidad

Moral de Calatrava y Benalúa, decían en los pasillos del Congreso, que en virtud de su perfecto derecho, le exigirán á Tetuán que explique sus rumbos políticos.

Si no les satisfacía se separarán. Esto la harán otros.

En el Congreso generalizóse la noticia de que Canalejas, considerándose fracasado; seguirá en el ministerio hasta la Coronación, atendiendo á consideraciones, y dimitirá después.

Ha fallecido el famoso escritor francés Au reliano Scholl, llamado rey de la crónica.

Barcelona: el *Correo Catalán* afirma que D. Carlos verá con disgusto cualquier movimiento, considerando traidor á quien se levantara.

Añádese que están tomadas las precauciones para que cualquier movimiento que se intentara fracasase, y no interviniera ningún carlista.

Azcárate defenderá una enmienda fiduciaria. El marqués de Villaviciosa ha presentado otra.

Las secciones del Congreso eligieron las comisiones del instituto del trabajo é inmuni dad parlamentaria y de seis suplicatorios para procesar á Lerroux y Munilla.

Tetuán ha rogado á sus amigos que desistan de toda manifestación de simpatía ó adhesión por creerlo innecesario.

Para la carta que le dirigirán hay recogidas 72 firmas.

Núñez de Arce ha pedido permiso para el traslado al nuevo panteón de los restos de Espronceda.

Barcelona: Sol y Ortega niega que sustituya á Robert en la jefatura de los catalanistas. Persiste en el alejamiento de la política.

En Manresa hay agitación carlista: los paseos militares siguen.

Confírmase la dimisión del Rector de Barcelona, y se le ha admitido.

De la Basílica de Atocha han sido exhumados los restos de Prim para trasladarlos al panteón de hombres ilustres.

El cadáver hallase momificado. Conserva rasgos de la fisonomía.

En Bruselas reina tranquilidad. La lluvia dispersó á los grupos que trataban de reproducir las manifestaciones. Continúan las prisiones.

Confírmase que un estudiante de la Universidad de Kiev, asesinó disparando cinco tiros, al ministro del interior.

Disfrázose con uniforme de ayudante, entregándole una carta y disparóle mientras el ministro le leía.

También hirió á un criado. Entregóse sin resistencia, diciendo que se vergaba porque lo castigaron en 1901 á causa de los tumultos escolares en Kiev.

En Cuenca siguen los trabajos sin aparecer los niños que faltan.

De la casa derrumbada inmediata á la catedral van extraídas con vida seis personas.

En el Senado Weyler explica sus gestiones para adquisición y contratos y las deficiencias de la artillería rápida.

Añade que la casa Krupp ha ofrecido reponer las municiones deficientes, y presentará un crédito para aumentarlas.

Linares pide que se declare secreto el asunto y en caso de que existan se rechacen los cañones inadmisibles.

Weyler declara que el asunto no tiene ningún aspecto secreto: solo hay las deficiencias conocidas y se instruye expediente.

Intervienen Perijaa, Azcárate, Linares y Martín Sánchez.

En Sidi-Bel-Abbes las tribus de Buimenia, armadas de fusiles atacaron á un convoy.

Fueron rechazadas, pero témesse un levantamiento general de las tribus del Sahara.

Presentáronse ocho enmiendas al proyecto fiduciario: seis pertenecen á los republicanos.

Los diputados católicos belgas, fundándose en que el Parlamento no debe deliberar bajo la presión de las turbas amotinadas, pedirán que se aplaque todo lo relativo á la proposición de la izquierda, pidiendo la revisión constitucional.

En Lieja, la explosión de un petardo originó cargas de la policía, de las que resultaron 10 heridos.

En Renaix se trató de incendiar el palacio. También colocaron una bomba á la puerta del Círculo Católico.

La explosión la evitó un transeunte, que apagó la mecha.

En Bercheu han ocurrido violentos tumultos y colisiones entre liberales y socialistas católicos.

Han resultado varios heridos.

El número de huelguistas en Charleroi es de 50,000; en la cuenca central huelgan 30,000; en Borinage 25,000; en Lieja 30,000 y en Verviers 8,000.

El periódico francés *Le Petite République* ha abierto una suscripción á favor de los obreros belgas, para que puedan seguir luchando hasta conseguir la victoria.

El Gobierno belga se desentiende de todo género de responsabilidades, cargándolas sobre el rey.

Seiscientos huelguistas albañiles han tenido una colisión con la policía, que practicó seis detenciones.

El concierto de Eslava

Per lo avanzado de la hora en que terminó el concierto celebrado ayer en el teatro Eslava á beneficio del Asilo de Mendicidad de San Fernando no pudimos dar cuenta de él en nuestro número anterior.

Apesar de las modificaciones introducidas en el programa, y del indiscutible aliciente que aquél tenía para los aficionados á la buena música, la concurrencia que asistió al pintoresco teatro de los jardines de la Puerta de Jerez no fué muy numerosa.

Las concertistas doña Emilia Quintero, doña Gloria Keller y doña Angela Rossi, escucharon muchos aplausos en cuantos números ejecutaron.

La señora Quintero tocó el piano, demostrando sus muchos conocimientos, y cuán es de apreciar su ejecución, repitiendo, á petición del público, el último número del programa.

Doña Gloria Kieller es una consumada arpista, que mereció del público entusiastas plácemes por la ejecución que dió á las piezas del concierto á ella encomendadas.

Tanto en el número *Gitana*, de Haensselmans, que ejecutó la Sra. Keller en el arpa, como en *Conte des fees*, de Thomas, *Serenata*, de Braga, *Romanza* de Godefroid y *Marcha* de Gounod, que también interpretó en dicho instrumento con acompañamiento de piano, la notable arpista que nos ocupa patentizó el gran dominio que tiene del arpa y el gusto y maestría con que ejecuta las más difíciles composiciones.

Las pocas condiciones acústicas del teatro Eslava hicieron que no luciese lo suficiente la voz de D.^a Angela Rossi, que es muy agradable y tiene buen timbre.

En el concierto tomaron parte también el sexteto de cuerda formado por los profesores señores Font, Carretero, Oliva, José Romero y Fuentes.

Todos fueron muy aplaudidos. Los beneficios para el Asilo, á causa del escaso público que asistió al espectáculo, suponemos que habrán sido bastante limitados.

EL "POR QUÉ"

Cierto amigo y compañero mío de oficio, que se considera fracasado de las letras y es, más bien, un fracasado del destino, puesto que no nació para foliculario, sino para agricultor, y admira más una espiga de trigo que cualquier párrafo bien hecho, ha realizado en parte, ya que el pobre no puede realizar completamente el menor deseo, su anhelo de tener con la contemplación de unas matas el desquite á la contemplación, por fuerza, de otros aspectos de la vida; y sus aspiraciones de gozar en el trato de gallinas y palomas, placeres que no encuentra en el trato del hombre.

Cultivo mucho mi relación con este amigo, porque de él aprendo y en él encuentro, muchas veces, consuelo á mis dolores. Mi amigo es bueno y raro. La lucha de la vida le ha puesto enfermo el cuerpo y ha confortado y hecho más sana su moral.

Dice que el hombre no es malo porque quiere sino porque no tiene más remedio que serlo; añade, como en duda, pero inclinándose á aceptar esta proposición, que quizá al hombre, aunque produzca el mal, no debe considerarse malvado.

Para probarlo emplea símiles vulgares y eficaces: el reptil que echa babas, sin su culpa, el bicharraco que pincha y empozoña sin saber por qué...

Por eso escapa, en cuanto le es posible, de la vida que le ha hecho mucho daño, sin quejarse del daño que le ha hecho.

Es fatal, pero naturalmente, lógicamente fatal —me dice— que yo sea un desdichado; y es de la misma lógica y natural fatalidad que se me haya impulsado á la desdicha. Por eso huyo, sin maldecir, y me quejo, sin odiar. Porque debió ser de tal suerte. Y se sonríe; se sonríe con una sonrisa que desgarrar, mezclando en ese pliegue de sus labios no sé si buena fe con resignación ó malicia con excepticismo.

Este hombre raro que se cree enfermo—y tal vez no lo esté—habla tranquilamente de que morirá pronto: al contrario de todos los dolientes que procuran ocultar sus males; y habla de sus fracasos en la vida—sin ciencia cierta de que sea un fracasado—con calma que horrorizaría á tanta vanidad más que preocupada en las derrotas, cuidadosa de que no las sepa nadie.

Me da pena de él; y por si sufre con lo que me dice, aunque él niega en absoluto que padezca, le digo que es un visionario; que tiene salud y que le sobran medios de triunfar en la vida.

A esto suele menear la cabeza negativamente; pero ayer, al repetirme mi sermón optimista, se me quedó mirando y replicó:

—Mira, quizá hables bien. Quizá no me falten

condiciones de aventajado luchador por la existencia; quizá haya algo en mí; lo cual, si no lo reconoce nadie, es lo mismo que si nada hubiera. Pero en fin... ¿Y sabes cuando he caído en la cuenta de que puedes tener razón? No ahora mismo, no al oírte, sino esta mañana, cuando mataban la gallina que acabamos de almorzar.

Estábamos en el diminuto y lejano jardínillo de mi amigo y de veras que allí no echaba yo de menos ni las redacciones, ni la cervecería, ni el salón de conferencias.

Desde un rinconcito, á la sombra, fumando, mirábamos la valla de alambre tras la cual picoteaban las gallinas; unas palomas daban vueltas, se arrullaban, se perseguían, echaban á volar en dicho ajeteo; á nuestro alrededor, la huerta en miniatura lucía las plantas de habas, de lechugas, de judías, de guisante, y el trozo de jardín minúsculo se adornaba con los rosales, los claveles y los precoces pensamientos ya cuajados de flor.

Cuatro ó cinco parras, dos higueras, un melocotonero, un almendro, un peral, un manzano, todo germinando y estendiéndose fuertemente al sol de Abril, completaban el pequeño paraíso más dulce, más querido, tal vez, que el otro de Adán y Eva; puesto que á éste se ha llegado después de conocer la ciencia que enseñan las serpientes...

Era la media tarde. Corría un airecillo que agradaba. Mi amigo Fernando, siempre sonriendo, continuó mientras yo, riéndome también, esperaba alguna paradoja:

—Sí, la muerte de ese animalito me ha dado una lección, y mira como entre las cuatro paredes de un pequeño corral, sin libros y sin hombres, se puede cursar filosofía.

Esa gallina que has almorzado era la blanca. Fué una de las primeras que compré. Era mansita, no era fea, no era ni mejor ni peor que cualquier gallina; mejor, puesto que ponía unos huevos muy hermosos. Sin embargo, era una desgraciada. Las compañeras la picoteaban; á la hora de comer no la dejaban meter baza; á la de dormir, siendo ella la primera que se subía, era arrojada del saltadero; el gallo nuestro, que es malo como un hombre, tampoco la quería y también la picaba; hasta mis chicos la tenían antipatía, la llamaban *la tonta* y le daban á ella la última *miguila*, si le echaban alguna. Una calamidad de animalito y una calamidad de la que no podría darte razón. ¡No la tenía!

Y ayer, cuando hablamos de matar el ave que te has comido hoy, una voz unánime gritó en mi casa: ¡La blanca! Y no sé quién añadió este *inri*: «Así la quitamos de sufrir»; aplicando á las gallinas la filantropía de los humanos que extirpan la barbarie matando al salvaje y suprimen la desdicha abandonando, huyendo al desdichado, que es como suprimirle también. Y ahí está el animal, peptonizando tus arterias.

Murió la pobrecita protestando, dolida y extrañada de que la hicieran mal. Yo pensé entonces que en la vida se fracasa, no porque se merezca, sino porque se debió de fracasar; y que este animalito, como ciertos hombres á quienes acabamos, era mejor que otra cualquiera, porque de él no solo hemos sacado el alimento, sino que yo puedo extraer una enseñanza. Y esta enseñanza me fortalece en mis teorías, y me produce más que nunca la resignación, y me lleva á entregarme sin gritar, y sin odiar, y sin decir mal, por el mal de los hombres... repitiendo, si acaso, la frase tremendamente universal y grande de Jesús: «No saben lo que hacen.» Porque sin análisis, sin razón, sin discernimiento, sin objetivo ni lógica, sin darse cuenta de lo que ejecuta, la vida es fatal, determinada y solo tiene un cometido ciego é implacable: hacer, y, ciegamente, *hacer*.

A ese pobre animal que tan bien te ha sabido esta mañana, le habrá tocado en suerte la desdicha. ¿El motivo? Aunque lo hubiera, ¿á qué le llevaría que se supiese, si el infeliz ha sido muerto y está comido ya?

Silenciosos continuamos fumando, contemplando las plantas, alguna de las cuales eran más lozanas que otras, porque sí; y las flores, algunas más bonitas que otras, porque sí; y las gallinas más libradas, porque sí, aquella mañana de la muerte, picoteando y cacareando felices, porque sí;—por el capricho del azar, vivas y triunfadoras.

CLAUDIO FROLLO.

Notas de actualidad

Estamos en plena fiesta. Durante las últimas veinticuatro horas ha